

Resume Scarponi sus conclusiones afirmando que son tres los aspectos que caracterizan y explican la interpretación maritainiana de la cultura: la situación cultural en que nació y se desarrolló su obra, especialmente la atención deparada a la realización temporal del género humano; otra, la que proviene de las dotes y sensibilidad de su propia personalidad, y en fin, la influencia de la gracia (p. 808). En la misma conclusión se confirman los ejes de la interpretación de Scarponi, que pone de relieve el tema de la libertad, la concepción dinámica e integral de la cultura, su apertura a lo sobrenatural y la armonía entre la búsqueda del progreso humanizador temporal y la realización del Reino de Dios. De este forma se ofrece al lector un nuevo punto de vista para ver la obra de Maritain como un conjunto coherente.

A nuestro entender, se trata del estudio más completo y más documentado sobre el pensamiento de Maritain que se haya publicado en la Argentina, y una de las más amplias e importantes monografías que se hayan escrito sobre el pensamiento de este autor.

Francisco Leocata S. D. B.

SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Comentario a la Ética a Nicómaco de Aristóteles*. Traducción de Ana María Mallea. Estudio preliminar y notas de Celina A. Lértora Mendoza (Pamplona: EUNSA, 2000). 427 páginas.

Se trata, ante todo, de la revisión y puesta a punto de la traducción que hace diez y siete años publicara Ana María Mallea (Buenos Aires, CIAFIC, 1983) sobre la edición Marietti de 1964. Ya entonces, la traducción significó un grande y meritisimo esfuerzo; salvo aquella traducción de Benito Raffo Magnasco, pero sólo del comentario al libro V efectuada sobre la edición de A. M. Pirotta de 1934 (Buenos Aires: Cursos de Cultura Católica, 1946) y más tarde, de la propia Ana Mallea del libro IV editada por el Boletín del Congreso Nacional. Ésta es y sigue siendo la primera traducción completa del comentario.

Esta vez, a los méritos de la traducción de Ana Mallea, se suman los del estudio preliminar y notas de la Dra. Celina Ana Lértora Mendoza. Conozco bien a la autora, no sólo por sus contribuciones a la historia de la filosofía y de la ciencia medievales —sobre todo las referidas a Roberto de Grosseteste—, sino por su labor como paleógrafa sobre códices manuscritos del siglo XVIII y comienzos del XIX de autores rioplatenses. Personalmente me he referido a estos últimos trabajos, que constituyen una contribución relevante a la historia de la filosofía en la Argentina: se trata de sus trabajos sobre los cursos de Diego Estanislao Zavaleta, Francisco Sebastiani, Anastasio Mariano Suárez, Cayetano Rodríguez, fuentes y bibliografía de la filosofía argentina e iberoamericana (cfr. mi obra *Historia de la filosofía en la Argentina. 1600-2000* [Buenos Aires: Ediciones Ciudad Argentina, 2000], pp. 1314-1322).

El estudio preliminar a la presente edición del comentario tomista conduce al lector, con solvencia, en los problemas de la ética aristotélica, de las traducciones latinas, respecto de las cuales la Dra. Lértora nos recuerda oportunamente, primero, que «la crítica textual hoy considera que el Aquinate usó un texto colacionado de varias versiones», y, segundo, nos introduce en los comentarios; sobre todo, en la técnica hermenéutica de Santo Tomás; esto, a su vez, conduce a la autora a una conclusión general completamente sensata: «Aristóteles fue para Santo Tomás de Aquino una auténtica autoridad intelectual y la lectura y exégesis de sus textos, en vistas a su utilización teórica ulterior, estuvo guiada por el máximo respeto y el más sincero y consciente esfuerzo de asimilación» (p. XXIV). Así penetra luego en el comentario mismo —que parece

silenciado, según nos lo muestra la autora, en la historia del tomismo— dilucidando la autenticidad, la fecha de composición (ca. 1271) y el método; por fin, dedica unas páginas al contenido doctrinal (que no corresponde que exponga aquí) pero que muestra la conexión entre el comentario, el fondo filosófico-moral y la inmensa obra teológica. La útil bibliografía corona el estudio preliminar (pp. XLIII-LI).

Deseo insistir, como lo he hecho en otro lugar y antes de la publicación de esta obra, en el significado que estas ediciones adquieren hoy para la cultura universitaria de la lengua castellana en general y argentina en especial. Tal exégesis, frecuentemente silenciosa por su propia naturaleza que exige el callado esfuerzo prolongado, pero que es imprescindible si queremos que la filosofía y particularmente la filosofía cristiana retome su antiguo empuje y nos permita superar con seriedad científica, la sofística contemporánea. Esta es, para mí, una excelente ocasión para señalar el valor de este trabajo que, seguramente, hará mucho bien a la cultura nacional.

Alberto Caturelli

SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Cuestión disputada sobre las virtudes en general*. Prólogo de Francisco García Bazán. Estudio preliminar, traducción y notas de Laura E. Corso de Estrada (Pamplona: Eunsa, 2000). LVII + 195 páginas.

En la encíclica *Fides et ratio*, Juan Pablo II emplea una feliz expresión para señalar el papel que cumple o debe cumplir la filosofía: *diaconía* de la Verdad, en el sentido de servidora respecto de la cual cumple una actividad ministerial. Esta misión esencial de la filosofía supone el dato originario y propio del intelecto que es el mismo del sentido común: la anterioridad de naturaleza del orden del ser o de la verdad del ser que elude y corrige un falso «pluralismo» que el Papa llama «pluralismo diferenciado» (n. 5). Sólo es posible un pluralismo auténtico si existe la verdad *una*; de lo contrario, todo saber se reduciría a la opinión relativa tanto en el orden especulativo como en práctico-moral. Tal es, hoy, la verdadera situación que, a lo largo de más de tres siglos, ha ido derivando (con lógica interna) de la absolutización de la Experiencia a la absolutización de la *ratio*; de la conversión dialéctica de la *ratio* en la materia y de la crisis interna del inmanentismo que, carente de fundamento, se des-fonda, a la absolutización de la nada (nihilismo) que se expresa en la hermenéutica que suelo llamar la hermenéutica de la Nada-nada. El nihilismo radical de la sofística contemporánea, ha corroído de tal modo el orden práctico-moral que parece haber vuelto imposible la más mínima objetividad moral a la vez que provoca una progresiva e intencionada *desconexión* de las fuentes de la cultura filosófica. ¿Qué de bemos pensar? ¿Qué debemos hacer?

En cuanto a lo primero, es menester romper críticamente el cerco en que nos tiene encerrados la sofística contemporánea y afirmar el ser como acto ineludible, que es la primera y obvia afirmación del pensamiento «viril». En ese sentido, me place volver a citar la *Fides et ratio* cuando recomienda el pensamiento de Santo Tomás, «no sólo por el contenido de su doctrina, sino también por la relación dialogal que supo establecer con el pensamiento árabe y hebreo de su tiempo» (n. 43); análogamente, hoy se trata de la necesidad de una «relación dialogal» con el pensamiento contemporáneo pero *radicalmente crítica*.

En cuanto a lo segundo, ¿qué debemos hacer?, reconocer que no es posible *avanzar* un milímetro sin el regreso constante a las fuentes del pensar; en este caso, tanto en el pensamiento especulativo cuanto práctico, Santo Tomás de Aquino y, con él, los clásicos y los Padres, griegos y latinos, constituyen la médula de la verdadera tradición integral del Occidente. Por eso, precisamente para *avanzar* es menester *restaurar* las fuen-